

Religión, razón y esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch

FICHA BIBLIOGRÁFICA



JUAN JOSÉ TAMAYO, *Religión, razón y esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2015, 326 págs. ISBN: 978.84-16062-43-0.

Federico Mayor Zaragoza **Ex director general de la UNESCO y presidente de la Fundación Cultura de Paz**

“Profeta de la esperanza”. Es la definición de André Neher sobre Ernst Bloch, que hace suya Juan José Tamayo en su libro *Religión, razón y esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch*, que ahora presento. En España estamos asistiendo a una “resurrección” de Bloch. Durante los diez últimos años se han reeditado varias obras suyas con una excelente acogida en el mundo académico e intelectual. Una es su obra mayor *El principio esperanza*, editada por Trotta (2004-2007) con una lúcida introducción de Francisco Serra, especialista en el filósofo

alemán de la esperanza. Otra es Derecho natural y dignidad humana, con un clarificador estudio preliminar del mismo especialista, que subraya la crítica blochiana a las ideas jurídicas dominantes, al capitalismo y a sus productos culturales.

Ha aparecido también una nueva edición de Thomas Müntzer, teólogo de la revolución, obra de juventud de Bloch pionera en la propuesta de una alianza entre cristianismo y revolución, así como entre cristianismo y marxismo, que se ha hecho realidad en los diálogos cristiano-marxistas y en las teologías que los han inspirado, preferentemente la teología de la esperanza, la teología política y la teología latinoamericana de la liberación. En 2005 se publicó por primera vez en castellano Huellas con prólogo de José Jiménez, que muestra el extraordinario vigor y la actualidad de la filosofía en la frontera, nómada, siempre en camino, a través del desierto, de Bloch.

A las nuevas ediciones de algunas de las más importantes obras de Bloch hay que sumar numerosos estudios sobre su pensamiento que descubren o re-descubren aportaciones nuevas que iluminan los contextos desde los que se le lee e interpreta, y dimensiones no convergentes de su personalidad y de su filosofía. Y ahora aparece la obra del teólogo y filósofo Juan José Tamayo *Religión, razón y esperanza*. El pensamiento de Ernst Bloch, edición actualizada de la que publicara en 1992, que, a mi juicio, llega en el momento oportuno: por una parte, la utopía vive una situación de destierro, descrédito y maltrato semántico; por otra, estamos en plena efervescencia de los movimientos sociales que proponen alternativas de sociedad y trabajan por Otro Mundo Posible. En este clima, el libro de Tamayo contribuye a devolver a la utopía la importancia que le corresponde como motor de la historia y a incorporarla a la filosofía como categoría mayor.

La utopía libera a los seres humanos de caer en la inercia y la pasividad, de su fijación en el pasado y de la ley del eterno retorno. Es ella la que lleva a tener el futuro como horizonte y la que ha hecho posible los avances de la humanidad en dirección a la justicia, la libertad y la solidaridad, en una simbiosis entre utopía y esperanza, razón y acción, como formulara lúcidamente Bloch en esa enciclopedia de las utopías que es su libro *El principio esperanza*: “la razón puede florecer sin esperanza ni la esperanza puede hablar sin la razón”.

Las utopías son el lugar donde pueden encontrarse las religiones y las éticas, ya que ambas son fuentes de energías emancipatorias de la humanidad, aunque con frecuencia se convierten en freno de los ideales más nobles de los seres humanos. Esta es otra de las razones por la que merece la pena volver a Bloch, ya que él es uno de los autores que con mayor rigor histórico, profundidad y amplitud ha estudiado las relaciones entre ética y religión, así como las esperanzas y las utopías ínsitas en las religiones, sobre todo en sus tradiciones heterodoxas.

Tal es precisamente la trama principal de este libro, que recorre las diferentes etapas del filosofar de Bloch y las principales categorías de su filosofía: principio esperanza, futuro, novum, todavía-no-ser, todavía-no-consciente, conciencia anticipadora, función anticipadora, optimismo militante, sueños diurnos, sueños nocturnos, posibilidad real, materia-posibilidad, democracia real, utopía concreta, teoría-praxis, trascender sin trascendencia, pensar como traspasar, marxismo como utopía concreta, corriente cálida y corriente fría en el marxismo, sueño hacia adelante, concepción utópica de la verdad, utopía-razón, ser humano

como animal utópico, mesianismo, la muerte como la más radical anti-utopía, Job como Prometeo hebreo, crítica y herencia de la religión, etc.

Bloch aborda el tema de la muerte con gran lucidez, cosa poco frecuente en el marxismo, el hijo rojo de los movimientos heréticos revolucionarios, su influencia en algunas de las principales corrientes de la teología actual: teología política de Metz, teología de la esperanza de Moltmann y teología latinoamericana de la liberación, de las que puede considerarse inspirador y referente fundamental.

La obra de Ernst Bloch me parece un buen aliciente para seguir cultivando la utopía, escribir nuevos relatos utópicos, vivir, con-vivir utópicamente y pensar la realidad más allá los límites de lo posible. Creo, además, que *Religión, razón y esperanza*. El pensamiento de Ernst Bloch puede contribuir a una mejor comprensión de Bloch, de este peregrino de la esperanza, de su pensamiento utópico.

La vida itinerante y la obra del filósofo alemán Ernst Bloch (1885-1977) son el mejor ejemplo de la necesidad de rehabilitar la imaginación creadora y de recuperar la utopía. Bloch relee la historia con la intención de descubrir en ella las huellas de la libertad y de futuro, y el excedente utópico presente en los diferentes movimientos de emancipación y en las distintas tradiciones filosóficas y religiosas grávidas de potencialidad y de posibilidades históricas. Dos de esas tradiciones que estudia críticamente son el judaísmo y el cristianismo, que constituyen la matriz de la conciencia histórica y la fuente de la esperanza, al tiempo que son momentos importantes para la reconstrucción de la razón práctica y de la utopía concreta.

Este libro desea contribuir a un mejor conocimiento de la filosofía utópica de Bloch y de su hermenéutica bíblica des-teocratizadora y puede acompañar e iluminar a los movimientos sociales, alterglobalizadores, en su lucha por otro mundo posible. El libro pretende, a su vez, activar las utopías ínsitas en las religiones, sobre todo en sus tradiciones heterodoxas, que con frecuencia están en el origen de las grandes transformaciones de la humanidad.

En su día el libro de Tamayo fue calificado como el mejor estudio sobre Bloch en castellano. Con más razón puede hacerse este juicio de la nueva edición, que incorpora elementos nuevos y enriquecedores. La obra se abre con una nueva y extensa introducción que contextualiza el pensamiento de Bloch en su época y en la nuestra, ya que Bloch es un pensador de época, pero que trasciende su época, lee el pasado utópicamente ilumina las épocas futuras. Tamayo reelabora la biografía de filósofo de la esperanza a partir de la excelente obra de Peter Zudeick. Incorpora las más importantes referencias bibliográficas sobre Bloch y la utopía de las dos últimas décadas. Amplia las notas a pie de página con nuevas citas de sus obras y de estudios sobre él. Revisa, reelabora, actualiza y amplía el texto con nuevas aportaciones.

Los especialistas en Bloch encontrarán en esta obra aportaciones nuevas de este pozo sin fondo que es Bloch. Los lectores de Bloch encontrarán nuevas claves para entender su pensamiento complejo. Los estudiantes de filosofía descubrirán los nuevos caminos de la esperanza, si bien con crespones negros, por los que transitó Bloch y por los que ha de transitar la filosofía en el futuro. Los teólogos encontrarán en Bloch una inagotable fuente de inspiración para liberar a la teología de sus estrecheces dogmáticas y descubrir los horizontes de futuro y los caminos de esperanza.

Leer a Bloch a través de Tamayo nos lleva a la insumisión, a la rebeldía, al inconformismo, a reconocer y “negar” la negatividad de la historia, pero no para instalarse cómodamente

en ella, sino para tornarla fuerza liberadora. Optimismo contagioso, pero no un optimismo ingenuo, sino militante. Esperanza, pero no crédula, sino docta spes, sabedora de los sinsabores de la vida, de las frustraciones y fracasos, conocedora de las dificultades del camino a recorrer, que no es una senda de rosas. Esperanza con crespones negros, teñida de luto, que no debe confundirse con confianza ciega. Esperanza que puede frustrarse, pero también remontar el fracaso y salir fortalecida de él. También pesimismo, pero un pesimismo espezanzado, como dice Franz Himkelammert.